

LOS ESTUDIANTES DE LA UNIVERSIDAD DEL VALLE: SUS PRACTICAS ACADEMICAS

Lugardo Alvarez A.*

PRESENTACION

El presente artículo recoge parte de las ideas expuestas en el informe final de la investigación sobre "LOS ESTUDIANTES DE LA UNIVERSIDAD DEL VALLE Y SUS PRACTICAS ACADEMICAS", el cual fue publicado en su totalidad en la serie de monografías del CIDSE (Nº 13). Este análisis ha sido hecho en base a la idea de que en este tipo de procesos sociales, cual es de la vida universitaria, se entremezclan aspectos estructurales y aspectos de coyuntura. En ese sentido hemos señalado como aspectos estructurales los llamados procesos de trabajo, socialización y dominación. E igualmente entre los procesos coyunturales están los de movilización y participación. De otra parte se sostiene que para la comprensión de las estructuras más profundas del comportamiento estudiantil, es necesario acudir a elementos teóricos que destaquen aspectos pertinentes al análisis de las crisis de identidad, los procesos de maduración de la adolescencia y la lucha contra la autoridad.

Tomando como referencia las bases teóricas del estudio puede afirmarse que las prácticas de los estudiantes de la Universidad del Valle, tanto las académicas como las institucionales y existenciales, pueden ser entendidas a partir de su relación con el origen social de los estudiantes. En otras palabras, la heterogeneidad social del estudiantado universitario se expresa en la existencia de diferencias significativas en los comportamientos estudiantiles. Esta relación se halla sin embargo mediada por múltiples factores que tienen que ver no solamente con las características y el desarrollo de la institución universitaria, sino también con componentes de la vida extra-universitaria (contexto socio-cultural, familia, rasgos personales, etc.).

* Profesor Asociado, Universidad del Valle, Departamento de Ciencias Sociales.

La relación no puede ser entendida, entonces, como si las prácticas fueran un simple efecto o reflejo del origen social. Al formularla de esa manera, se intenta únicamente establecer de un modo aún muy general factores estratégicos en la comprensión del objeto de estudio. Precisamente, el grado de generalidad que la caracteriza obliga a la definición de hipótesis que formulan niveles más concretos de la relación, al igual que una mayor precisión de los factores que intervienen en ellas, tales hipótesis son las siguientes:

I. Dando por supuesta la heterogeneidad social del estudiantado, puede afirmarse que la Universidad del Valle está acogiendo a una población estudiantil que proviene principalmente de "grupos Intermedios" de la sociedad (profesionales, técnicos, intelectuales, funcionarios del Estado, etc.) que hemos caracterizado como grupos de transición en relación con una estructura de clase. El predominio cuantitativo de este grupo se halla estrechamente relacionado con el carácter público de la Universidad y ubica a la Universidad del Valle en la tendencia que entran los establecimientos oficiales en el país.

Un sector cada vez mayor, en términos relativos, del estudiantado tiene un origen social popular, es decir, proviene de algunas capas de trabajadores y empleados medios y bajos, e incluso, obreros con algún nivel de capacitación. Estos sectores, que hace 10 o 15 años se hallaban ausentes de la Universidad o muy escasamente representados, han comenzado desde hace aproximadamente cinco años, a tener acceso a la educación superior.

Dentro de este grupo hay que incluir también a estudiantes de procedencia rural o de poblaciones distintas a Cali y las principales ciudades de la región (Popayán, Palmira, Tuluá, Buga, Cartago). Todos estos sectores han venido ejerciendo una fuerte presión sobre el sistema de educación superior ante la perspectiva de una movilidad social en términos ya sea de prestigio social, ya de bienestar económico.

Lo anterior significa que comienza a transformarse la composición social del estudiantado de la Universidad del Valle y, por tanto, la manera como se hallan representadas las distintas clases, capas y grupos sociales de la región en comparación con lo que sucedía hace 10 años, cuando según las investigaciones de Rama para el país, la Universidad era la imagen invertida de la sociedad colombiana.

En algunas áreas como Salud, Arquitectura, y ciertas Ingenierías, continúa sin embargo el predominio cuantitativo de estudiantes provenientes de clases propietarias (comerciantes, terratenientes, industriales, financieros, "nuevos ricos") y de estratos altos de los grupos intermedios. Los costos de los estudios y las características académicas exigidas a los aspirantes a estas disciplinas se hallan muy asociados con ese origen social.

2. Los cambios en la composición social del estudiantado de la Universidad del Valle han incidido en la visión que los estudiantes de la Universidad y por esa vía, en su comportamiento relacionado con la vida académica. Si se acepta, en efecto, que la población asalariada de la región, incluyendo un sector amplio de los grupos intermedios e incluso ciertas capas de pequeños propietarios, soporta cada vez con mayor rigor un acelerado proceso de empobrecimiento, como efecto de las tendencias predominantes del desarrollo capitalista en el país y en la región, cabe afirmar que la experiencia universitaria de los estudiantes que provienen de esos grupos y clases se halla determinada por esa condición, cuyas manifestaciones en el mercado profesional son muy variadas: desempleo, baja remuneración, pérdida de prestigio de ciertas profesiones, exceso de competencia, inestabilidad, etc.

Esta situación tiende a producir un cierto cambio de óptica en relación con la Universidad: frente al gran peso que ha tenido -y sigue teniendo- la visión de la Universidad como mecanismo de ascenso social, comienza a emerger una nueva concepción de la Universidad y del título profesional como "medio de defensa económica". Se busca un cupo en la Universidad y se pretende el título profesional no sólo -y en el caso de algunas disciplinas, no tanto- por el prestigio social que él otorga, sino porque constituye un medio de asegurar un ingreso y un nivel de vida que, de otra manera, no haciendo parte de las clases propietarias, sería muy difícil obtener. Este cambio de óptica asume grados diferentes según diversos factores como tipo de carrera, edad, sexo, origen académico, estado civil, etc.

3. El cambio de visión acerca del papel de la Universidad en relación con el futuro profesional tiene efectos sobre el comportamiento académico de los estudiantes. En tanto el título profesional es mirado como un medio fundamental para ascender socialmente y para lograr un cierto nivel de ingresos, la obtención del título se convierte en el objetivo máximo de los estudios universitarios, antes que la formación necesaria para su desempeño futuro. Esto explica en buena parte el comportamiento de muchos estudiantes frente al trabajo intelectual que se expresa en ciertas tendencias al "facilismo", el rechazo a las dificultades derivada de una cierta disciplina académica, el escaso interés por las actividades científico-investigativas y, en general, la baja disposición a elevar el nivel académico.

Esta tendencia, sin embargo, no puede ser entendida como algo generalizado entre todos los estudiantes, pues la misma valoración del título profesional puede conducir a comportamientos opuestos, es decir, a una dedicación mayor al estudio y a un esfuerzo por el logro de altos rendimientos. Para comprender esta diversidad de comportamientos es necesario acudir al análisis de factores que la explicación, entre los cuales el origen social cobra gran importancia. Podría

decirse en ese sentido que para los estudiantes que provienen de clases propietarias y de estratos altos de 'grupos intermedios' el afán por el título tiende a producir una dedicación mayor al estudio (lo que algunos llaman estudiantes 'cuadernícolas') mientras que para los estudiantes de estratos medios y bajos de grupos intermedios y de origen popular, el afán por graduarse tiende a reforzar el facilismo. No obstante, este factor del origen social se halla mediado por circunstancias tales como el tiempo de vinculación a la Universidad, el tipo de carrera, las responsabilidades económicas del estudiante, etc.

La tendencia de algunos sectores estudiantiles al 'facilismo' tiene que ver también con las exigencias del mercado profesional. Se verá, en efecto reforzado en aquellas carreras para las cuales el mercado profesional no es muy exigente en cuanto a los conocimientos y habilidades del egresado. En otras profesiones por el contrario existe un cierto rigor que hace efectivo un proceso de selección de los egresados, para lo cual éstos deben tener un alto nivel de preparación profesional.

Vale la pena hacer mención también de otros factores que refuerzan la inclinación estudiantil hacia el facilismo: por ejemplo, el papel de ciertos sectores del profesorado que no desarrollan un trabajo académico/investigativo de alto nivel y que en esa medida estimulan el bajo interés por el trabajo intelectual; así mismo, la crítica a la "academia" derivada de ciertas concepciones ideológicas según las cuales lo único que vale es la práctica y el activismo y que la "teoría" es pura especulación inútil. Finalmente, la tendencia entre muchos estudiantes a combinar los estudios con una actividad laboral remunerada. En este caso, el estudiante se vincula a un medio muy diferente al universitario y desarrolla actividades que pueden incluso entorpecer su ritmo y su interés por los estudios.

4. Existe otra dimensión de la relación entre origen social de los estudiantes y actitudes ante la Universidad y las prácticas correspondientes. Se trata de la visión diferencial que tiene el estudiante de su llegada a la Universidad, según el grupo o clase social de donde proceda. Para la mayoría de los estudiantes provenientes de clases propietarias, el paso de la secundaria a la Universidad es algo "normal" dentro de su proceso de formación escolar, y a ella llegan "dotados" de ciertos elementos como nivel académico, roce cultural, posibilidades económicas, etc. Esto lleva generalmente a una dedicación -en algunos casos intensal al trabajo académico, paralela a una despreocupación ante los problemas estudiantiles de todo orden (en lo académico, universitario y social). La Universidad es mirada como un lugar donde se adquiere una formación profesional y que exige una cierta disciplina de estudio para el logro de los objetivos profesionales. Claro está, dentro de esta población es posible encontrar diferencias que pueden ser explicadas ya sea por el tipo de carrera, ya por factores como edad, sexo, combinación estudio-trabajo, etc.

Para otros estudiantes, generalmente de estratos bajos de grupos intermedios, la llegada a la Universidad es, en cambio, tan solo una posibilidad que se hace realidad únicamente en el caso de que se den ciertas circunstancias (económicas, sociales, personales) favorables para el ingreso. Las prácticas frente a la vida académica pueden ser entonces muy diversas, desde la dedicación intensiva al trabajo intelectual como medio de acceder a un diploma que significa, sea prestigio, sea sobrevivencia económica, hasta el rechazo al trabajo académico y el desinterés por la actividad intelectual. Para entender esta diversidad de comportamientos, es necesario mirar no solamente la heterogeneidad social de este sector sino además factores tales como las exigencias de la carrera y del mercado profesional, el grado de dificultad para ingresar a la Universidad, el peso de ciertas concepciones ideológicas sobre la Universidad y la academia, etc.

Finalmente, para la gran mayoría de estudiantes de origen popular, la llegada a la Universidad implica casi que superar la barrera de lo imposible. En este caso, puede observarse también comportamientos diversos, ya la tendencia al facilismo, ya la dedicación al trabajo académico, ya la actitud crítica ante la estructura académica de la Universidad, los modelos pedagógicos, etc., ya una combinación de éstos. De nuevo en este caso es necesario y preciso estudiar factores intervinientes que den una idea de esta diversidad de prácticas (edad, dificultad de acceso, prestigio social asignado a la profesión, concepciones ideológicas, etc.).

5. Muy relacionado con toda esta problemática se encuentra la cuestión de los cambios derivados en la relación profesor/estudiante. Esta relación se ha deteriorado últimamente y ha llegado a expresiones evidentes como la ofensa verbal, el irrespeto a la persona y en ocasiones, la agresión física. Así mismo, el veto profesoral y el uso repetido del argumento de "represión académica" como medio de descalificar cualquier intento de exigencia académica por parte del profesor. Para entender este tipo de actitudes y de prácticas es necesario tener en cuenta un complejo de factores: de un lado, el escaso valor que le es otorgado al trabajo académico y las prácticas estudiantiles correspondientes a esa actitud repercuten sobre la forma como es visto el papel del profesor, su función de creación y transmisión del saber y de ciertas habilidades. El profesor deja de tener la importancia que antes tenía y se convierte para muchos estudiantes en un simple instrumento necesario para la obtención del diploma universitario. Si el profesor no contribuye al rápido logro del título, se convierte en obstáculo y por lo tanto, en objeto de ataques y acusaciones. Es en ese momento cuando se le califica de agente de la represión académica y cuando aparecen reiteradamente los vetos por parte de los estudiantes.

De otro lado, es importante considerar que estas prácticas se encuentran asociadas con una determinada condición social de los estudiantes. En efecto, se trata generalmente de estudiantes que provienen de grupos o clases sociales

que objetivamente no tienen acceso a los mecanismos de participación y decisión social. La llegada a la Universidad significa para ellos acceder a un canal de expresión y de participación, por lo menos mucho menos restringido que los existentes en el medio social. La Universidad actúa, así, en cierta forma como una válvula de escape que da salida a las limitaciones a que se ven sometidos en otros medios sociales diferentes. Siendo la única, expresan allí todas sus aspiraciones de participación social y rechazan cualquier tipo de autoridad. En la medida en que el profesor, es visto como una de las expresiones de esa autoridad, en el terreno de lo académico, ese rechazo se focaliza en su persona y en el papel que desempeña en el proceso de formación universitaria.

En todo esto juega en alguna medida el cambio que ha sufrido en las nuevas generaciones la escala tradicional de valores y el rechazo a todo lo que signifique jerarquía, autoridad, imposición, normatividad, etc. Si bien esto se traduce en todos los niveles de la vida universitaria y de las prácticas estudiantiles, se expresa de manera muy concreta en las prácticas académicas. No es gratuito, entonces, encontrar el rechazo a las exigencias de trabajo académico y la precisión, por ejemplo, por nuevos modelos pedagógicos que supongan la participación estudiantil y disminuyan el papel de profesor en las decisiones relativas al funcionamiento y evaluación de los cursos.

6. Desde hace varios años la participación del estamento estudiantil en la vida de la Universidad como institución se ha caracterizado por el inmediatez, la falta de continuidad y de claridad en las orientaciones, y la ausencia de objetivos de largo alcance.

Ante esta situación un sector cada vez mayor del estudiantado reconoce la necesidad de reorientar su comportamiento, lo que se manifiesta en la preocupación y las acciones realizadas para reconstruir los organismos gremiales del estudiantado. Sin embargo, además de las secuelas negativas de un largo período de desorganización gremial y del estado aún embrionario de los organismos estudiantiles, inciden sobre las prácticas estudiantiles otros elementos, tal vez más importantes para su comprensión: De un lado, la composición social del estudiantado que determina diferencias de las actitudes que se asumen ante la universidad y el medio social lo que a su vez se manifiesta en diferentes tipos de prácticas; podríamos precisar más en el sentido de que la carga valorativa y las experiencias previas de importantes sectores del estudiantado, marginados y de acceso reciente a la universidad se manifiesta en el rechazo a los patrones normativos y a las formas de expresión que exige la participación organizada.

Simultáneamente hay grupos de origen popular e intermedio cuya visión de la universidad como canal de movilidad social unida a su preocupación por el mantenimiento de una normalidad académica que les garantice la rápida obten-

ción del título, se refleja en la aceptación de la universidad como es y en actitudes que no contribuyen a una participación decisiva del estudiantado en la *orientación de la Universidad*.

Además de las diferencias explicadas por el origen social y posiblemente reforzándolas, se dan factores de tipo existencial, ligados a las diferentes formas de reproducción social. Aquellas formas de reproducción que posibilitan vivir lo más intensamente la vida universitaria se manifiestan en un mayor grado de participación y en prácticas estudiantiles institucionales, sistemáticas, orientadas al logro de objetivos de largo alcance; en tanto, aquellas que exigen del estudiantado la vinculación a actividades laborales y/o familiares que lo alejan espacial y temporalmente de la Universidad se manifiestan en la desvinculación total o parcial de las movilizaciones estudiantiles.

7. La prolongada desorganización del estudiantado que le ha privado de formas y mecanismos efectivos de participación, explica que en este momento el movimiento estudiantil privilegie la tarea de crear y/o fortalecer sus organismos generales.

Existen factores de tipo histórico que explican la destrucción de las organizaciones gremiales del estudiantado:

De un lado la acción sistemática del Estado en la represión del movimiento estudiantil a lo largo de la década del setenta. Entre 1970 y 1971 el estudiantado, a nivel nacional, se movilizó en torno a un Programa Mínimo y a Nivel de la Universidad del Valle se logró transformar parcialmente las estructuras autocráticas que conformaban el modelo universitario vigente; el reflujo posterior permitió la ofensiva estatal y el desmantelamiento de las organizaciones gremiales del estudiantado, que de 1974 en adelante se ha dividido y desorganizado progresivamente. Algunas acciones posteriores como la toma de la Ermita en octubre de 1979, la discusión originada a raíz de la promulgación de la Reforma Post-secundaria y la preparación y realización de la elección del Comité Ejecutivo de la FEUV en noviembre de 1980, han aportado elementos a la construcción de las organizaciones estudiantiles.

De otro lado, puede afirmarse que, simultáneamente con el deterioro de los organismos gremiales del estudiantado, las organizaciones políticas de izquierda abandonaron la Universidad, no solo como objeto de planteamientos teóricos, sino también, como campo de trabajo, fijando sus prioridades en barrios, campos y fábricas, desplazando hacia estos frentes los líderes que antes desarrollaban su trabajo político en la Universidad; a todo eso se suma la atomización y el desprestigio de la izquierda en el país, lo cual dificulta la formación de "cuadros" entre el estudiantado.

8. En necesario diferenciar en el seno estudiantado los activistas y líderes y la base estudiantil como dos grupos cuya visión de la Universidad y cuyas prácticas institucionales universitarias difieren sustancialmente.

Hasta hace poco se consideraba requisito indispensable para el ejercicio del liderazgo entre el estudiantado, la elaboración o apropiación de una concepción sobre la universidad como institución en relación con el medio social; dichas posesiones teóricas constituían la justificación racional de las prácticas estudiantiles determinando diferentes enfoques sobre el papel del estudiantado en la Universidad.

Actualmente esta preocupación ha pasado a segundo plano, dado que la prioridad del movimiento estudiantil es la construcción de sus organismos gremiales, lo que los centra sobre su propia problemática, a tal punto que es válido preguntarnos si existen actualmente entre los líderes y activistas estudiantiles concepciones teóricas elaboradas sobre la Universidad: la comprobación de su inexistencia, ayudaría a explicar su incapacidad de aglutinar a las bases estudiantiles en torno a un proyecto universitario propio.

El análisis anterior tiene que ver principalmente con los líderes y dirigentes estudiantiles; sin embargo, las modalidades y orientaciones de las prácticas estudiantiles no se explican solamente por los términos en que los líderes plantean la discusión sobre la Universidad como institución; es necesario analizar, además, los procesos que afectan a la base estudiantil.

En efecto, el peso que tienen los estudiantes provenientes de los grupos intermedios y la importancia que en su "síndrome ideológico" tiene la visión de la universidad como canal de ascenso social determinan un afán de corte individualista por la obtención del título que a su vez se expresa en la indiferencia o el rechazo a la participación en movilizaciones que puedan retrasar la terminación de sus estudios. Esto significa que la Universidad se acepta como es y se opta por una actitud de desinterés hacia los problemas institucionales.

En lo que respecta a los estudiantes de origen popular y en contradicción con la tesis de que entre más popular sea el origen social de los estudiantes es mayor su tendencia a participar en las luchas universitarias, en virtud de una supuesta ideología revolucionaria ligada al origen social popular, puede decirse que la misma excepcionalidad de su acceso a la universidad hace que ciertos estudiantes de origen popular ven la institución como su único medio de ascenso social y adopten actitudes y prácticas "conservadoras", es decir, que no contribuyen a la transformación de la universidad para responder a los cambios del medio social.

9. Si se tiene de un lado una base estudiantil imposible, y de otro líderes estudiantiles sin experiencia ni formación política y con ansias de crear situaciones, así sea de hecho, que despierten al estudiantado de su letargo, es fácil entender el distanciamiento entre las bases y la dirigencia estudiantil. Ese alejamiento puede ser definido como un cansancio frente al lenguaje, las discusiones interminables, las divisiones internas, el estilo de trabajo agresivo y esporádicas que desprestigian la dirigencia estudiantil, generando la desconfianza y el rechazo de las bases.

El vacío entre dirigentes y activistas estudiantiles, de una parte y base estudiantil, de otra, es llevado entonces por una minoría cuyo criterio es el de la acción directa, el de la acción por la acción, el de la desestabilización de la universidad: este grupo, ante la incapacidad de los sectores organizados de responder a las inquietudes de las bases canalizando, organizadamente su acción, fácilmente se hace hegemónico en ciertas coyunturas de conflicto. Sus rasgos característicos son fáciles de identificar: frente a la construcción de un movimiento organizado, con objetivos de largo plazo, aparece la acción coyuntural, de resonancia e impacto sobre la opinión pública, si es necesario, violenta, que va a la zaga de los acontecimientos y que pretende dar golpes de opinión, interrumpir el desarrollo de la vida universitaria y propiciar situaciones de fuerza que, en un alto porcentaje de los casos, terminan con la intervención militar en la universidad. Detrás de esas acciones, no parece haber un análisis político que las sustente, sino objetivos inmediatos, de corto plazo, pero de efectos universitarios y políticos importantes.

Un segundo atributo es el desplazamiento que sufre para los grupos la cuestión organizativa a un último plano. El problema organizativo no es problema, pues para adelantar este tipo de acciones basta un pequeño núcleo, apoyado en un reducido número de simpatizantes. La cuestión organizativa no aparece, entonces, ni como requisito, ni como efecto. El mecanismo de asamblea general es utilizado en ciertas circunstancias, sobre todo para imponer opiniones, acallando con métodos intimidatorios y antidemocráticos las corrientes de opinión contrarias. De esta manera, se da la impresión de que las decisiones sobre acción concretas son fruto del estudiantado y no de un reducido número de ellos. Y, como la gran masa estudiantil se desinteresa por decisiones de esa naturaleza, o simplemente, teme represalias, opta por convertirse en espectadora de la descomposición universitaria.

10. El conocimiento e interés de los estudiantes por problemas socio-económicos y políticos, tanto de la ciudad como de la región y el país, se hallan relacionados con distintos factores. De un lado, y como elemento clave, el contexto socio-económico que caracteriza al núcleo familiar del cual proviene el estudiante, lo mismo que el grado de desarrollo cultural de sus miembros podrían faci-

litar un determinado interés por los problemas extrauniversitarios. Así, un contexto familiar en el que sus miembros tengan un alto acceso a la cultura propiciará un mayor interés del estudiante universitario por lo que sucede en su medio.

Claro está, tal relación se encuentra afectada por distintos factores: en primer lugar, la existencia de fuentes de información (recursos de biblioteca, revistas, periódicos, murales, asambleas, debates, conferencias, etc.) crearía condiciones para un mayor interés y conocimiento de problemas políticos y sociales. En segundo lugar, los intereses intelectuales de los estudiantes, expresados en la escogencia de una determinada carrera estarían influenciando un mayor o menor entusiasmo por adquirir un conocimiento de los problemas extra-universitarios. Este entusiasmo se hace generalmente más potente en carreras centradas y afines a las ciencias sociales.

Un tercer factor es el grado y número de vinculaciones a organizaciones política y gremiales, a través de las cuales se despiertan el interés, la información y la agitación sobre los problemas nacionales. Puede también pensarse como factor en el tipo de colegio de donde procede el estudiante y la ubicación geográfica del mismo, en tanto determina según su carácter y orientación (laico/religioso, público) privado, técnico/humanista) la escogencia por una disciplina determinada y por tanto, la afinidad e interés por problemas sociales.

II. En lo que respecta no ya al conocimiento e interés por problemas universitarios, sino a la participación efectiva en acciones y movilizaciones concretas, puede afirmarse una cierta apatía del estudiantado en general, con la excepción de ciertos líderes y activistas universitarios. La explicación de esa tendencia puede hallarse en factores como los que ya se indicaron para el caso de las prácticas en la Universidad. Vale la pena, de todas formas, mencionar como elementos importantes el grado de vinculación a organizaciones gremiales y políticas y la posibilidad de que a través de estas pueda el estudiante participar directamente en movilizaciones extra-universitarias. También debe tenerse en cuenta la combinación estudio/trabajo. Esta puede marcar una influencia en dos sentidos: de un lado, el hecho de mantener una situación de responsabilidad económica con respecto a terceros puede propiciar un despego o falta de interés por el tratamiento, discusión o análisis de los problemas sociales en la Universidad; en otros casos, el hecho de que el estudiante esté vinculado al mercado de trabajo, con una cobertura más allá de los linderos de la academia, puede estimularlo hacia una actitud y una participación positiva por los problemas sociales y políticos de la región y el país. Otro factor que incide es el grado de desarrollo del movimiento estudiantil el cual, centrado en problemas organizativos internos, no cuenta con los recursos suficientes (humanos, materiales, ideológicos) para participar en procesos extra-universitarios. Hay que analizar así mismo la orientación de los intereses del estudiantado hacia objetivos estricta-

mente académicos e inmediatos (notas, exámenes, etc.); y también la "inadecuación" (léase desvinculación) entre el mundo de la universidad y el mundo de la sociedad, entre la teoría y la vida política y social, entre el trabajo intelectual y las formas de aproximación existencial a la realidad.

12. Esto no significa ausencia total de participación por parte del estudiantado. Coyunturas como el alza del transporte han producido movilizaciones de cierta magnitud, iniciadas en especial por activistas estudiantiles y que han recibido apoyo de las bases, cuando las fuerzas del orden han intentado entrar a la universidad o lo han hecho efectivamente. Sin embargo, las características de esas movilizaciones han sido las de la acción directa, con objetivos inmediatos, y cuya explicación puede ser hecha en los términos enunciados más atrás. (ver punto 9).

13. En este orden de ideas, la vinculación del estudiantado con otros sectores (empleados, obreros, campesinos, vecinos de barrio, etc.) y sus luchas no tiene mucha fuerza, en tanto la participación estudiantil en movilizaciones extra-universitarias es más bien esporádica y no existen mecanismos de coordinación, ni siquiera con las organizaciones representativas del resto de estamentos de la Universidad.

14. Una de las tendencias más notorias de ciertos sectores estudiantiles es la combinación de los estudios con actividades laborales remuneradas, dentro y fuera de la Universidad. Esta tendencia se halla muy ligada al origen social de los estudiantes de tal manera que es posible hasta cierto punto afirmar que los estudiantes de origen popular o que provienen de ciertos grupos intermedios asalariados buscan trabajo remunerado como forma de solucionar al menos parcialmente sus dificultades económicas. No obstante, se observa también que buen sector de los estudiantes de origen social diferente combinan estudio y trabajo. Por ello es necesario tener en cuenta algunos factores que hacen variar la relación entre origen social y trabajo de los estudiantes. Entre estos factores el tipo de carrera es uno de los más importantes: algunas carreras como Administración o Licenciaturas en Educación facilitan y hasta exigen una práctica laboral paralela a los estudios. Otras facilitan y estimulan al estudiante a vincularse a actividades relacionadas con sus estudios, mientras que otras no.

Otro factor que media en la relación es el de las responsabilidades económicas de los estudiantes, ya sea porque sostienen parcial o totalmente a su familia de origen o porque tienen un hogar propio que mantener.

Ahora bien, la solución a las limitaciones económicas que padecen algunos estudiantes no siempre consiste en buscar un trabajo remunerado, ya que la Universidad proporciona algunas ayudas en dinero, subsidio a cafeterías, etc.

Estas ayudas son utilizadas preferiblemente por estudiantes de origen popular o estudiantes de provincia lo que disminuye un tanto su tendencia a buscar trabajo por fuera de la Universidad. Esto se corresponde además con el hecho de que las características mismas de estos estudiantes (calificación, aptitudes, habilidades, relaciones humanas, disponibilidad de tiempo) no facilitan el logro de un empleo por fuera, lo que sí sucede en el caso de otros estudiantes.

15. Esto explica en parte las exigencias de carácter asistencial que de "mamá universidad" identifica la visión que tienen los estudiantes de la institución y las prácticas que le corresponden.

No obstante, estas exigencias tienen que ver no solamente con la situación económica de la población estudiantil, sino con fenómenos nuevos relacionados con el predominio de ciertos valores antes poco ponderados por los estudiantes y cada vez más importantes para su comportamiento. Tal es el caso de valores como la independencia individual, la autonomía (en todo sentido) con respecto al núcleo familiar y el derecho a exigir del Estado un bienestar estudiantil que vaya mucho más allá de la formación profesional y de las actividades que corrientemente desarrolla la universidad.

A continuación se presentan las tendencias del comportamiento estudiantil con respecto a las variables origen social, edad, estado civil, niveles educativos del núcleo familiar del estudiante, origen geográfico, relación alumno profesor y visión de la universidad, aspectos estos contemplados en las 5 primeras hipótesis mencionadas anteriormente a los cuales se refiere el presente artículo. El origen social es visto a través de la combinación de las fuentes de sostenimiento y lugar de residencia, entendiéndose que en éste espacio la población estudiada establece sus formas de reproducción social.

ACERCA DE LAS FORMAS DE REPRODUCCION

La reproducción social de un colectivo está organizada a través de distintos mecanismos y vías en función de los cuales, los miembros de dichos colectivos, se reproducen como agentes sociales en los espacios que un todo social les condiciona. Tal es el caso del estudiantado el cual se reproduce como agente social en función de sus condiciones particulares de existencia, materiales por supuesto, cuya especificidad está dada por el vínculo que tienen con la Universidad como etapa final del proceso de escolarización. Esa masa homogénea que se supone es el estudiantado, tienen distintas maneras de ser estudiante, son distintos tipos de estudiantes según las características de reproducción como agentes sociales. Aún cuando los estudiantes no son una clase social, sí tienen algún tipo de relación con la estructura de clases. Lo cual se puede ver a través de las variables que sustentan los tipos de reproducción. Para éste caso hemos privilegiado como

punto central de diferenciación el lugar social en el que el estudiante se reproduce, valga decir el conjunto de condiciones materiales y sociales que el estudiante requiere para permanecer como tal, para seguir siendo estudiante universitario. Aquí se hace pues, referencia a los elementos necesarios para su reproducción biológica y social, teniendo presente, claro está que las condiciones materiales hacen parte y adquieren significado a la luz de lo social como determinante general. Este lugar social comprende dos elementos: a) Las fuentes de sostenimiento del estudiante es decir, las fuentes de ingreso monetario con el que el estudiante garantiza su subsistencia en referencia a sus comidas, vestidos, transporte, matrícula, salud, libros, recreación, etc., con lo cual se busca destacar en qué medida el estudiante depende o no del hogar y en qué medida y de qué manera está vinculado a actividades laborales o recurre a becas, ayudas familiares y similares para independizarse totalmente o depender solo parcialmente de su familia. b) El medio social en el que desarrolla su vida cotidiana, es decir el conjunto de fuentes de relación social (familia, grupos, comunidades, etc.), en las que el estudiante se halla inmerso. Como integrador de estos elementos hemos pensado en un indicador que identifica globalmente este componente. Aquí se ha pensado que dicho indicador está constituido por el lugar de residencia del estudiante durante el período de estudio. Asumimos que este lugar constituye el factor más importante, aunque no el único, de definición del tipo de relaciones sociales para el estudiante. La combinación de estos dos elementos nos muestra diversos tipos de reproducción social del estudiante como se muestra en el cuadro siguiente:¹

Tesis 1. Aproximadamente un 66.7% de los estudiantes están ligados al núcleo familiar siendo este su lugar social por excelencia. Realmente es alto el grado de dependencia económica y social del estudiantado. Cuenta la Universidad con una población estudiantil² supremamente joven, pues cerca del 79% oscila entre 17 y 24 años y la mayoría de ellos sin responsabilidades inmediatas; dado que el 87.3% de esta P.E. tiene como estado civil la soltería, lo cual es coherente con el dato de que cerca del 88.8% de la población no tiene personas a cargo. Es una circunstancia muy peculiar la del estudiante en general, pues vive en una sutil y como elemental situación la transición entre su hogar, su núcleo fundamental de reproducción, y la sociedad. En el espacio que caracteriza la vida social del estudiante se realizan una serie de actividades generadoras de un cierto estilo, un carácter, una manera de ser, la de ser estudiante expresado en actividades como ir a clases, participar en organizaciones estudiantiles, tener una cierta vida existencial alrededor del uso del espacio universitario, un conjunto de vivencias culturales, y la vinculación con las actividades no universitarias de su existencia.

1. La sustentación teórica y metodológica para la construcción de esta tipología se encuentra en el documento llamado "Modelo de Análisis", en la monografía del CIDSE No. 13.

2. Para fines de la redacción utilizaremos la sigla P.E., al referirnos a la población estudiantil.

TABLA No. 1

Estudiantes distribuidos según tipo, UNIVALLE 1982

TIPO	SOSTENIMIENTO	RESIDENCIA	FRECUENCIA	%
1	Hogar	Hogar	165	52.4
2	Hogar	Fuera del Hogar y de U.V.	26	8.3
3	Hogar	Residencias U.V.	18	5.8
4	Hogar/trabajo	Hogar	16	5.1
5	Hogar/trabajo	Fuera del hogar y de U.V.	3	1.0
6	Hogar/trabajo	Residencias U.V.	1	0.3
7	Hogar/ayudas	Hogar	25	7.9
8	Hogar/ayudas	Fuera del hogar y de U.V.	4	1.3
9	Hogar/ayudas	Residencias U.V.	2	0.6
10	Trabajo	Hogar	23	7.3
11	Trabajo	Fuera del hogar y de U.V.	8	2.5
12	Trabajo	Residencias U.V.	6	1.9
13	Trabajo/hogar	Hogar	7	2.2
14	Trabajo/hogar	Fuera del hogar y de U.V.	1	0.3
15	Trabajo/hogar	Residencias U.V.	1	0.3
16	Trabajo/ayudas	Hogar	2	0.6
19	Ayudas/becas	Hogar	1	0.3
21	Ayudas/becas	Residencias U.V.	1	0.3
22	Ayudas/hogar	Hogar	3	1.0
23	Ayudas/hogar	Fuera del hogar y de U.V.	1	0.3
27	Ayudas/trabajo	Residencias U.V.	1	0.3

La forma particular como se expresa el núcleo racional del proceso de vida social que se manifiesta en la reproducción-conservación de las relaciones sociales fundamentales de una práctica social y que es motivo de investigación está centrada sobre distintos procesos; los llamados procesos estructurales, es decir, la socialización, la dominación y el trabajo y los coyunturales es decir aquellos que se refieren a la singularidad de la situación y que se manifiestan en la movilización y en la participación social, las prácticas se estructuran a través, en, y con las instituciones y ellas sirven de mediadoras entre el sujeto, su particu-

laridad, y lo global social que finalmente lo determina. Un colectivo como el que analizamos conlleva una forma propia de reproducir su vida social por el carácter peculiar de su específico proceso de socialización. Dado que la articulación de nuestra población estudiantil en ciernes, a la esfera de la producción, al igual que el proceso de estructuración como agentes sociales de consumo, se da a través del núcleo familiar por su total dependencia (repasemos las cifras, 80% entre 17 y 24 años, 87.3% solteros, 88.8% sin personas a cargo, 94%) en una relación de pertenencia y transición en la cual por un lado se hallan fuertemente ligados al núcleo familiar, y con apenas una ligera tendencia de desvinculación del estudiante de dicho núcleo en términos de sus fuentes de sostenimiento y en términos de su lugar de residencia. Podrá decirse que ya hay parámetros que lo definen socialmente distinto de su núcleo familiar particularmente en su aspecto laboral, y en su lugar de vivienda. Es de anotar que alguna importancia pueden tener las contradicciones que esta situación de transición plantea en la relación entre las prácticas (académicas, existenciales, institucionales, universitarias y sociales), y las políticas de Bienestar Estudiantil (particularmente residencias, cafeterías, y servicios médicos). Algunas referencias a estos aspectos serán puntualizadas más adelante, y donde el 90.15% no son jefes de hogar dato compatible con la edad, personas a cargo y tipología predominante, el núcleo familiar con sus contradicciones ejerce una singular y notoria influencia. La socialización ejercida a través de la institución familiar aparece signando al individuo globalmente en la sociedad en la medida en que impone todo el conjunto normativo, los valores y las formas de comportamiento con los cuales el sujeto se afirma en la misma, participa de ella y convive y se transforma en ella. Lo paradójico de la socialización es que limita la libertad del sujeto, es algo así como que hay que perder la libertad para acceder a ella para ser un sujeto social; posibilitador de una praxis transformadora. La familia, de otra parte no transmite valores y normas en abstracto dentro de las relaciones de los padres con los hijos; es más bien una transición selectiva, particular que expresa el entorno cultural y social de núcleo familiar. Este proceso que afecta a todos los individuos, adquiere para este caso algunos rasgos específicos. Nuestra P.E. procede en un 70% de familias compuestas de 6 y más personas contando la unidad padres y los demás miembros. Nuestro estudiante ocupa un lugar intermedio donde el resto de los miembros de inferior edad tienen igual que sus padres una baja escolaridad, tanto solo un 7.93% tiene secundaria incompleta, el 6.17% corresponde a secundaria completa y únicamente muy en la cúspide un 5.62% tienen Universidad completa. Es importante señalar que con respecto a las expectativas que la educación ha forjado en estas familias se resalta una gran importancia en cuanto a la presencia y el papel que el estudiante desempeña en la Universidad. Se espera que haya escogido una carrera rentable, que tenga una verdadera adecuación al mercado, que genere un buen estatus social y se constituya verdaderamente en el orgullo de la familia. Ya que los demás hijos no estudiaron porque no había dinero con que costear los estudios, o porque la

universidad figuró siempre en el entorno cultural y valorativo del núcleo familiar como algo inalcanzable, y donde los padres escasamente lograron acercarse a la escuela, cuya educación y las circunstancias familiares y sociales propios de su entorno familiar y social más atrasado aún, le signaron a ganarse la vida, a reproducir su existencia en procesos de trabajos complejos, cuya actividad primordial se concentró y desarrolló como peones de brega en la empresa privada o en el sector servicios; las expectativas suben crecientemente y se convierten en una espada de Dámocles que pesa sobre el quehacer del estudiante en sus prácticas al interior de la universidad; por acá se canalizan muchos temores, ansiedades y dudas; dependiendo de diversos factores, unos se dedicarán fundamentalmente al estudio, otros canalizarán sus inquietudes por la vía del activismo político llegando hasta los extremos de la agresividad camuflada y contenida contra el profesor, los compañeros y los bienes de la institución, los demás marcharán al tenor de las circunstancias presos de un brutal escepticismo. El 61,90% de los jefes de hogar de las familias, contexto social de nuestra P.E. viven de su trabajo al cual le dedican la mayor parte de su tiempo vital, un 58,41% trabaja entre 21 y 60 horas semanales; y se mueven dentro de una inmensa gama de oficios cuya rentabilidad es baja en rangos de 2 o 3 salarios mínimos. Empleados administrativos que hacen en su mayoría un trabajo no manual y que en principio exigen un nivel educativo no mayor de secundaria; artesanos y pequeños empresarios, al igual que trabajadores por cuenta propia, comercio y sector servicios. La mayor parte de los trabajos tienen su ubicación en las instituciones públicas. Los núcleos familiares tienen las expectativas de todo sector social en busca de ascenso, el esfuerzo colectivo de todos los miembros de la familia que trabajan y que colaboran en favorecer al privilegiado que ha logrado acceder a la Universidad, con la expectativa y la natural esperanza de que una vez egresado sabrá compensar con creces el esfuerzo realizado por los que le rodean. No sobra decir que para el estudiante queda aún la acechanza de un mercado laboral incierto, y sus crisis se agravan cuando este mundo de transición y sin compromiso vital que es la Universidad, empieza a terminarse al final de la carrera. Es bien sabido que el proceso de socialización no se agota en la familia, no obstante que gran parte del equipo valorativo y conductal se imprime en dicho contexto sin embargo, la socialización continúa en el complejo mundo social de roles y actividades que las instituciones existentes permiten canalizar. El segundo responsable en este proceso es el aparato escolar, con su ciclo de primaria, bachillerato y Universidad, constituyéndose así la escolarización con sus efectos en la situación social de los estudiantes, en un factor complementario de la socialización familiar. En tanto la formación de la individualidad social es la resultante de la intersección de las unidades sociales de reproducción y los procesos de socialización, en el sentido de que, de las primeras depende la reproducción-conservación de la vida material de la P.E., y de los segundos su desarrollo social.

La relación sería dada pues teniendo en cuenta, ya como se señaló, que la familia es la unidad básica de reproducción y socialización; en ella se inicia la formación de sus miembros por medio de la imposición de valores y normas sociales necesariamente condicionadas por la situación social de la familia, la que en última instancia se halla determinada por su inmersión en los procesos de trabajo, y en general, en la división social del trabajo. Los procesos de socialización que se dan fuera del núcleo familiar son realizados por otras instituciones, entre ellas la escuela y los medios de comunicación de masas. La familia y la escuela, como unidades de socialización ubicadas en un marco social específico no escapan a la diferenciación que lo caracteriza. Por consiguiente los procesos que les son propios, producen una multiplicidad de agentes sociales diferenciados y posibilitan, dentro de ciertos límites, ciertos fenómenos de movilidad social que se concretan en el cambio de las condiciones sociales y naturales de reproducción de algunos agentes. El nivel universitario constituye pues la etapa final del proceso de escolarización, esto significa, de un lado, que su población ha sido sometida a múltiples mecanismos de selección y, de otro, la emergencia de ciertas prácticas sociales derivadas de la vivencia más intensa de la condición estudiantil como condición transitoria. El origen geográfico de la P.E. está distribuido entre Cali 46% y el resto del país 44.3% entre poblaciones del Valle y ciudades fuera del Dpto. Muchas de las familias son migrantes, resultado de *procesos económicos producidos a través del desplazamiento de mano de obra* por el predominio de la agroindustria capitalista azucarera con las consiguientes transformaciones de las relaciones sociales de producción³. En la Universidad suele buscarse la sustitución de afecto en reducidos núcleos de amigos, en el profesor o el médico. Los amigos cargan con la misma soledad, el profesor es distante y con él no hay más comunicación que la que formalmente se establece dentro de la academia en general y de las clases en particular, y finalmente el médico sustituye al confesor. Por esta razón encontramos de acuerdo con la cifras obtenidas que cerca del 80% de las consultas de los estudiantes al servicio médico no reflejan enfermedades físicas, son más bien somatizaciones necesarias pero inexplicables para el paciente que sabe y siente a su vez que algo malo anda en él, y que la culpa está en la estructura de la Universidad, en la persecución de los profesores, y en las inconsistencias de los directivos. Perdidos en el laberinto de sus problemas afectivos, académicos y sexuales, reclaman de la universidad mejor asistencia en cafeterías, residencias, bienestar estudiantil, insistiendo en la constitución de una política y una práctica asistencial. Más del 58% del estudiantado aspira a que la Universidad no solo les ofrezca servicios docentes, sino que además les responda de manera pronta y eficaz, por los distintos elementos que constituyen su subsistencia básica. Frente a estos pedidos los estudiantes tienen la sensación de que los directivos de la Universidad

3. La mayor parte de estas consideraciones han sido elaboradas en base a las conversaciones y observación de 25 familias escogidas para analizar sus expectativas con respecto a la vida universitaria de sus hijos.

no están interesados en responderles con hechos concretos y con resultados tangibles, creandose así una imagen de que esta Universidad está manejada por mentirosos y "demagogos"; y que por lo general siempre se les responde con la permanente receta de que no hay presupuesto, reclamando virtud y austeridad por parte de estudiantes y profesores, implementando reformas tardías, y que en este carnaval de gentes virtuosas todos buscamos las causas del escepticismo que nos acompaña en lugar equivocado.

Hacia una Visión de lo Académico

La visión más generalizada que nos dan los resultados sobre como vé y siente el estudiantado su actividad académica, particularmente en cuanto al papel de la enseñanza y el aprendizaje, se encuentra también mezclado en este sutil y complejo mundo normativo, descrito anteriormente, producto de los más caros complejos de socialización. Esta situación honrada también otra faceta del entorno y de la praxis social de la población estudiantil en la Universidad, en la academia y en la sociedad. Lo anterior se afirma si tenemos en cuenta el hecho de que es en ese proceso de socialización básico donde se desarrolla los instrumentos fundamentales del conocimiento, se establecen las categorías básicas de interpretación del mundo, y se precisa una forma de explicación del entorno social y cultural. Lo que en el fondo nos está mostrando el conjunto de respuestas en torno a la visión que se tiene de la Universidad, a los contenidos que debe desarrollar, el papel de la ciencia, la técnica, la teoría, es el hecho de que se ha estructurado una conciencia determinada, en este caso, una conciencia eminentemente práctica; a partir de la cual se liberan y se pretende transformar las circunstancias en que se vive. Esto tiene repercusiones en la actividad intelectual dentro de la Universidad en la medida en que siga dominando el desprecio por lo teórico y analítico, en la medida en que se le califica de insustancial y necio. Lo que campea es la idea de que necesitamos cosas concretas y no "carreta", y ojalá que no demande demasiado trabajo intelectual. Se trata, dice los estudiantes, de que se nos señale el libro corto, barato y sustancioso que lo contenga todo, y lo explique todo, sin tantos amages y rodeos; de una manera unilineal y sin contradicciones. Al fin y al cabo, necesitamos es prepararnos para un mercado y una sociedad que necesita de hombres prácticos. La verdad es que este es otro cuello de botella que merece tratarse, por los supuestos que sustenta; particularmente por esta visión de lo práctico y su correlato en el esquema de la división del trabajo y su especialización. Lo que se ha instaurado, y hemos encontrado en la visión que tiene el estudiante del trabajo académico es una reflexión practicista y utilitaria que está montada sobre la siguiente reflexión: "El hombre común y corriente se tiene a sí mismo por el verdadero hombre práctico, él es quien vive y actúa prácticamente. Dentro de su mundo las cosas no solo son y existen en sí, sino que son y existen sobre todo, por su significación práctica, en cuanto que satisfacen necesidades inmediatas de su vida cotidiana.

Pero esta significación práctica se le presenta como immanente a las cosas; es decir, dándose en ellas, con independencia de los actos humanos que se las confieren. Las cosas no solo son conocidas en sí, al margen de toda actividad humana, punto de vista del realismo ingenuo sino que también significan por sí mismas. Ignoran que por el hecho de significar, de tener una significación práctica, los actos y objetos prácticos solo existen por el hombre y para él. El mundo práctico es para la conciencia ordinaria, un mundo de cosas y significaciones en sí"⁴. En este contexto es que podemos entender el hecho de que la conciencia ordinaria, es decir la visión practicista reduce lo práctico o lo práctico-utilitario. De esta manera práctico es el acto u objeto que reporta una utilidad material, una ventaja, un beneficio, impráctico es lo que carece de esa utilidad directa e inmediata. Dicho en términos más globales para la conciencia ordinaria lo práctico es lo productivo y lo productivo a su vez, es visto desde el ángulo de la producción capitalista en la medida en que produce un nuevo valor o plusvalía. "Tratando de satisfacer las aspiraciones prácticas del hombre común y corriente se desarrolla a veces, desde el poder, una labor encaminada a deformar, castrar o vaciar su conciencia política. Esta labor tiende, al parecer, a integrar a este hombre común en la vida política pero a condición de que se interese exclusivamente por los aspectos prácticos de ella; o sea la política como carrera. Es evidente que reducido a este contenido práctico, productivo, la política solo puede adquirir un sentido negativo para los que permanecen al margen de esta integración y no aciertan a ver, fuera de ese politicismo práctico, otra dimensión de la política que no sea la del romanticismo, idealismo o utopismo.

Pero el intento de satisfacer las aspiraciones "prácticas" del hombre común y corriente adopta también otra forma como tendencia alimentada desde el poder y encaminada a destruir el más leve despertar de una clara conciencia política manteniendo al hombre común y corriente en el más absoluto apoliticismo. La despolitización crea así un inmenso vacío en las conciencias que solo puede ser útil a la clase dominante, al llenarlo con actos, prejuicios, hábitos, lugares comunes y preocupaciones que, en definitiva, contribuyen a mantener el orden social vigente. El apoliticismo de grandes sectores de la sociedad excluye a éstos de la participación conciente en la solución de los problemas económicos, políticos y sociales fundamentales y, con ello queda despejado el camino para que una minoría se haga cargo de estas tareas de acuerdo con sus intereses particulares de grupo o de clase"⁵. Lo que se observa entonces es que el politicismo práctico de que aquí se habla, como el apoliticismo por razones prácticas satisfacen las aspiraciones y los intereses del hombre común y corriente, del hombre práctico, con lo cual se consigue apartarle de una verdadera actividad

4. Sánchez Vásquez Adolfo. "Las ideas estéticas de Marx". Edit. Era México 1965.

5. idem, Op. cit.

política creativa y transformadora en este sentido el politicismo y el apoliticismo prácticos, forman parte de la ideología de la burguesía, sobre todo cuando su política desde el poder, ha perdido toda fuerza de atracción para las clases oprimidas y explotadas. "En un mundo regido por las necesidades prácticas inmediatas, en un sentido estrechamente utilitario, no solo la actividad artística y la política, particularmente la revolucionaria, son improductivas o imprácticas por excelencia, ya que puestas en relación con los intereses inmediatos, personales, carecen de utilidad los actos que solo producen placer estético en un caso, o, en otros, hambre, miseria y persecuciones"⁶. Esto sucede también con la actividad teórica, en la medida en que se presenta la conciencia ordinaria como una actividad parasitaria; por ello, el hombre común y corriente desprecia a los teóricos y, sobre todo, a los filósofos que especulan o teorizan sin ofrecer nada práctico, es decir, nada utilitario. "Para la conciencia ordinaria la vida es práctica, y así se la vé dotada de un poder autosuficiente, como una actividad que se abre paso por sí misma, sin necesidad de apoyos extraños; la práctica es pues autosuficiente, no requiere más apoyo y fundamento que ella misma, y de ahí que se le presente como algo que se sobreentiende de suyo y que no presenta, por tanto, un carácter problemático. Sabe o cree saber a qué atenerse con respecto a sus exigencias, pues la práctica misma proporciona un repertorio de soluciones"⁷. De esta manera, los estudiantes, en el caso que nos ocupa y en ocasiones los profesores, nos vemos a nosotros mismos como los seres prácticos que no necesitamos de teorías, pues los problemas encuentran su solución en la práctica misma, o en esa forma de revivir una práctica pasada que es la experiencia. Pensamiento y acción; teoría y práctica se separan. La actividad teórica, impráctica, es decir, improductiva o inútil por excelencia se ha vuelto extraña. Este es pues, el marco predominante en que se desenvuelven las relaciones sociales actuales. Más ello no es privilegio de la sociedad, inunda todas las esferas de la actividad social, incluyendo el aparato educativo en sus contenidos y orientaciones, y se acumula con más fuerza en la Universidad como última etapa de socialización para el estudiante. Dos gruesas corrientes se encuentran en el núcleo de la actividad académica personificadas en el estudiante; por un lado el bagaje familiar y social que reproduce esta visión práctica de la vida, por otro la nueva orientación de la Universidad que en su afán de adecuarse al mercado, ~~a la necesidad de mantener la vigencia y dominio del positivismo como panacea~~ a la necesidad de mantener la vigencia y dominio del positivismo como panacea del conocimiento crean un clima de incertidumbre, de odioso pragmatismo y afán facilista e irreflexivo. El contexto familiar al que nos referimos dentro de las familias observadas en el estudio, tienen la particularidad de que por las características dominantes del proceso de socialización que hemos descrito crea el clima propicio para instaurar esta mentalidad práctica. En general, en el núcleo

6. Idem, OP.

7. Idem, OP.

familiar hay poco interés por los problemas que afectan a la comunidad y a la sociedad en general. Impregnados del más virtual apoliticismo sostienen para sus hijos la lección de que "no se deben meter en política" porque ello no trae más que problemas; y es mejor no arriesgar la estabilidad. No deja de verse aquí reflejada la consecuencia de un tipo de relación autoritaria, donde la obediencia está montada sobre el temor a la autoridad y al castigo; de allí que en ocasiones esa opresión tenga otra válvula de escape en el mundo académico expresada en una agresividad en ocasiones contenida, pero que a veces desborda los límites del buen juicio y la prudencia, con lo cual se resalta la falta de reconocimiento por análisis del contexto real en que se vive. Lo que se percibió con las familias observadas para completar este cuadro, y como tendencia, es una vaga y tardía insatisfacción con el trabajo, rutinario, de tantos años en el mismo puesto, los salarios que no alcanzan para sostener a la familia. Todos en su gran mayoría están pendientes de un posible cambio drástico en sus vidas, no porque lo busquen objetivamente, sino por una creencia casi mágica impregnada de desbordante optimismo. Se espera un cambio de alguien externo, un programa, del gobierno, la lotería, o el más probable en este momento el hijo que está en la Universidad que va a ser doctor y va consecuentemente a ayudar a la familia. Se vive en un mundo materno, lleno de fantasías que no tienen en cuenta las reales relaciones sociales, donde aparentemente no opera el mundo práctico. Sin embargo la visión mágica es una transposición de lo real-inmediato, que tiene la posibilidad de hacernos soñar la esperanza perdida de un mundo mejor, pues la necesidad de trascenderse es una virtud de todos los hombres, es una contradicción existencial, donde las formas de abordarla es peculiar a las condiciones particulares y al contexto social en que se vive.

La Institución Universitaria

Ahora bien, como vive el estudiante con este background familiar su práctica estudiantil universitaria. La Universidad tiene como característica central, o por lo menos así lo ha sido en años recientes, un centro de debate, un receptáculo de muchas contradicciones, donde siempre hay un hálito de novedad y de cuestionamiento. "En una sociedad autoritaria y restrictiva como la nuestra, la institución universitaria aparece como un mundo distinto donde es fácil perder el principio de realidad, lo que indudablemente redundará en la desaparición del estudiante en el conjunto de las relaciones que tiene que establecer por fuera de la misma. La vida universitaria comporta pues, un elemento de irrealidad que se manifiesta de múltiples maneras: Las relaciones de poder y el principio de autoridad están muy mediatizados, las relaciones personales son menos normatizadas, la tutela y el control de los padres se diluye sin desaparecer en el ambiente universitario; y a pesar de las deficiencias, el costo de los servicios de cafetería es irreal, (y lo era también el de las residencias), la protesta, la crítica, la denuncia, el rechazo al trabajo, la violación de las normas se consideran

normales dentro de la Universidad, pero fuera de ella son reprimidas sin contemplaciones”⁸. De otra parte, aquí coexisten grupos de estudiantes provenientes de capas bajas de asalariados y sectores marginales de la población con otros sectores de mayores ingresos. (“aunque no poseemos estadísticas que nos permitan medir la capacidad de pago de nuestros estudiantes universitarios, puede sernos útil la información que nos ofrece la Universidad del Valle; en esta institución observamos que cerca del 90% de sus estudiantes pagaron matrícula entre \$180,00 y \$2.000 durante el período 1969-1973. Si se advierte que en este mismo lapso la inflación fué superior al 60% puede pensarse que la P.E. de bajos ingresos se incrementó”),⁹ donde la situación para los primeros implicaba que el estudiar en la Universidad del Valle, exigía una lucha diaria por la subsistencia, por carecer de los recursos mínimos para sostenerse aún en condiciones tan favorables, lo que ligado al afán de autonomía con relación a la dependencia familiar y la creciente proporción de estudiantes casados, (la Universidad del Valle recogió información entre 1967 y 1972, período durante el cual se nos permite detectar una disminución porcentual de los estudiantes solteros, al pasar de 93.5% al 85%. Es de anotar que los datos de nuestra encuesta 1982, muestran una relación de 87.3% solteros y 8.8% casados), propician lo que se ha dado en llamar la visión asistencialista de la Universidad, que le plantea a esta la exigencia de satisfacer las necesidades primarias de los estudiantes, y que al obtener de la Universidad una respuesta inadecuada o parcial, se convierte en motivo de conflictos que degeneran en acciones vandálicas y lumpenes. De otra parte, la pérdida del valor del título universitario, por el creciente desfase entre la oferta y la demanda en el mercado de la fuerza de trabajo calificada, el futuro profesional incierto, el aspirar a una carrera y tener que conformarse con otra de menor prestigio porque exige menos puntaje o porque permite trabajar simultáneamente, son también fuente de frustración y originan comportamientos contradictorios. La masificación de la Universidad que casi ha triplicado los estudiantes en la última década, hace que se configuren dos grandes sectores dentro de la misma, separados no solo geográficamente sino por comportamientos y actitudes diferentes frente a la vida universitaria, lo cual nos lleva a afirmar que hay dos Universidades dentro de la Universidad del Valle una en San Fernando y otra en Meléndez con características diferentes, con estudiantes desligados el uno del otro, lo que necesariamente influye en su dispersión. Tampoco podemos negar la influencia que el modelo arquitectónico de la ciudad universitaria y específicamente de las residencias, tienen en el comportamiento anímico de los estudiantes, pues presenta características negativas para la realización del trabajo intelectual; entre ellas señalemos: los salones calurosos, la carencia de arborización y zonas verdes, la ausencia de sitios abiertos adecua-

⁸. Calero Lida, et. al. “A propósito de la crisis del estudiantado de la Universidad del Valle”.

⁹. Escobar Navia Alvaro, “Hacia una tipología del Universitario colombiano actual”, mimeo Universidad del Valle 1978, pág. 11.

dos para reuniones, el color deprimente de los edificios, el insuficiente servicio de transporte el material bibliográfico deficiente y obsoleto con que cuenta la biblioteca, las deficiencias en el servicio de cafetería, etc."¹⁰. Vale la pena anotar que el ambiente desapacible de las residencias generó comportamientos neuróticos que con el tiempo se convirtieron en patologías más serias las cuales se manifestaron en muchas ocasiones en los conflictos estudiantiles y en la creciente demanda de atención psiquiátrica, lo que explica que el hospital psiquiátrico de San Isidro fue llamado en un momento dado, y muy jocosamente por los residentes, el bloque 10. A pesar de lo anterior las solicitudes de residencia fueron siempre crecientes, superando largamente la capacidad de la Universidad para satisfacerlas. Valga la pena anotar que cuando se realizó nuestra encuesta (1982) ya las residencias se encontraban cerradas, no obstante los estudiantes opinaron al respecto de la siguiente manera: un 36.2% sostenía una posición negativa sobre las residencias universitarias por sus pésimas condiciones de habitabilidad, *invasión de extraños, servicios deficientes, aislamiento, etc.* Las residencias eran poco menos que un tugurio. Tan solo un 7.3% de los estudiantes encuestados expresó opiniones abiertamente positivas sobre las residencias universitarias, entre ellos el 4.8% manifestó no tener ningún reparo al respecto. El 54.3% expresó opiniones parcialmente negativas; y el 30.8% consideró que hubiera podido ser un excelente servicio, pero estaban muy desorganizadas. A pesar del predominio de las posiciones negativas el 91.5% de los estudiantes encuestados sugieren como solución al problema de los ex-residentes y de los nuevos estudiantes llegados de provincia la reapertura de las residencias; con condiciones, entre las cuales se plantean el mejoramiento del servicio y una mejor administración de lo cual ha sido responsable la Universidad, sugieren igualmente que se debe realizar un minucioso estudio de necesidades y el establecimiento de una reglamentación que sea suficientemente estricta. Finalmente hay estudiantes, un 8.2%, que no están de acuerdo con la reapertura de las residencias y sugieren que la mejor solución es seguir implementando el subsidio para alojamiento.

La Relación Estudiante-Profesor

Puede observarse como las características del medio universitario anteriormente descritas son la antítesis de la situación del hogar del estudiante, y de la incorporación que este hace a través de sus miembros de los conjuntos normativos sociales. Tenemos por un lado en el proceso de socialización del estudiante ciertos aspectos estructurales, pero hay otros de carácter psicosocial que entrelazados con lo referido de la dinámica institucional determina nuevas formas de comportamiento. De acuerdo con las conversaciones sostenidas en las

¹⁰. Varias de estas ideas han sido referidas por Lida Calero et. al, en "A propósito de la crisis del estudiantado de la Universidad del Valle".

entrevistas con las familias en la muestra escogida, encontramos que el problema estructural que comporta la comunicación en el proceso de socialización entre los padres, los estudiantes y los adultos que viven en el núcleo familiar se expresan nuevamente en el ámbito universitario. Ante la falta de comunicación y la necesidad de identidad con una figura de autoridad se busca un sustituto, el profesor. Sin embargo la relación con este último tampoco suple esa necesidad pues ella tan solo llega a moverse en los niveles formales de la academia. En general los estudiantes se encuentran decepcionados por la actitud de sus profesores, que salvo casos muy excepcionales, no han querido acompañarles en sus luchas existenciales que necesariamente comporta todo proceso académico en una Universidad del carácter de la del Valle. De acuerdo con la encuesta y las entrevistas a profundidad los estudiantes consideran que los profesores son distantes, autoritarios y conservadores. "Creen que nosotros somos pobres y simples destinatarios de la transmisión de su saber, muchachos inmaduros que deben resignarse a medir con agradecimiento y pasividad la ciencia que se nos comunica"¹¹. "Con todos los respetos para el que quiera mejorar lo existente, hay que advertir que el que tenga para ello mucha prisa, lo que tiene que hacer es terminar cuanto antes su carrera y empezar a ejercer su profesión; quien no pueda soportar ninguna autoridad, que se haga escritor o artista o escoja una profesión liberal y dedique a la política sus horas libres. Ninguna sociedad admitirá nunca que sus estructuras futuras sean determinadas por individuos aislados o en grupos semiorganizados, que se encuentran en un status provisional, como es el estudiantil, y de los que todavía no se sabe si suponiéndoles personalmente capacitados, están dispuestos a aceptar posiciones en la sociedad, cuando estas llevan consigo obligaciones y responsabilidades"¹². Otros profesores son vistos como liberales y paternalistas, se trata de aquellos que simpatizan personalmente con los estudiantes en sus contradicciones e inconformidades pero que en el fondo son respetuosos del orden y la autoridad; sobre particular, hay estudiantes que sostienen que estos profesores son enredados en sus problemas, actúan por puro egoísmo para defender su puesto y su cátedra tratando de quedar bien con unos y otros, (estudiante y autoridad), sin embargo el estudiante cambia a lo largo de sus estudios en la medida en que incorpora nuevas ideas, adquiere y se forja nuevas expectativas que le dan un cierto sentido de identidad debido también a los mismos mecanismos de funcionamiento de la Universidad. "Al estar sometidos a una misma ordenación universitaria, a iguales formalidades administrativas, de la matrícula, al reconocimiento médico, el soportar en común la penuria de locales, el anonimato de los anfiteatros o de

¹¹. Alvarez Lugardo, Calero Lida. "Entrevistas a profundidad y lectura de textos". En base a "ideología y psicología del movimiento estudiantil", mimeo borrador.

¹². idem. A propósito de comentarios hechos por profesores en las entrevistas alrededor del texto de H. Schoech: catedrático de sociología de la Universidad de Mainz, y durante 15 años profesor en diferentes Universidades Americanas. "Los Estudiantes".

las salas de exámenes, las colas de los comedores universitarios, o la aglomeración de las bibliotecas, el sufrir los rigores de los mismos programas, y las manías de los mismos profesores y el discurrir sobre idénticos temas, o el preparar las mismas cuestiones ya explicadas en clase, es todo esto suficiente para definir siquiera negativamente o con cierta aproximación un grupo integrado y una condición profesional"¹³. Comparten pues un mundo en el cual siempre se busca un cierto consenso ideológico, un mundo que es interesante e importante compartir para complementar las carencias del proceso de socialización familiar. De otra parte se percibe la separación de mundos entre los adultos y el joven, fenómeno que se expresa dentro de la Universidad como dificultades y carencias de comunicación entre profesores y estudiantes, no se habla el mismo lenguaje, no se marcha al mismo ritmo, hay pues una ruptura, se produce un distanciamiento, una especie de lucha generacional, y suele suceder que en el hogar no hay con quien compartir las inquietudes y novedades que depara el mundo universitario, ni tampoco la problemática personal en los contextos de cambios interiores que a la edad de 17, 18 o 19 años se tiene en los procesos de maduración físico y psicológico. Los padres empiezan a notar que después de un largo período relativamente estable, el hijo se torna súbitamente falto de equilibrio, inestable y sus reacciones son imprevisibles a medida que avanza en sus estudios. Es como si hubiesen perdido la ingenuidad del niño sin inhibiciones, pero sin adquirir totalmente la apariencia del adulto joven. La autoridad de los padres a veces se vé cuestionada. El joven no se siente muy feliz con respecto a su situación social en este período. Se halla intranquilo por muchas de las cosas que molestan a sus padres, pero no lo admite ante ellos ni recurre a su consejo. De alguna manera con su actitud ha hecho una declaratoria de independencia y le resulta humillante tener que ir en busca de comprensión. Esta situación que como hijo joven vive el estudiante en su hogar hace que en su interior se dé una especie de tormenta y de tensión como efecto de las contradicciones vividas en la Universidad, las vividas en el hogar, y la incompatibilidad entre ambos mundos; su lucha interior podría graficarse como una lucha incomprendida entre el sentimiento y la razón, entre el corazón y la mente. Está inseguro de la posición que ocupa y tiene tendencia a ser agresivo o se torna retraído, o se siente incómodo, nota que se va volviendo sensible y reservado, en especial cuando está en compañía extraña, o se relaciona con gente con la que él teme que no lo entienda. Siente que sus palabras y su conducta real son típicamente contradictorias. Por eso se sorprende en ocasiones al encontrar que en la Universidad hay gente que de pronto cree en lo que dice. Suele sentirse idealista, pero lo niega en su comportamiento, en un momento dado sigue con total rigidez una norma de conducta idealizada pero súbitamente viola, o habla de transgredir toda norma aceptable. Sus relaciones con los demás son desconcertantes, en un momento odia y en el siguiente ama, pues por sentirse privado

¹³. Bourdieu, y Passeron, "Los Estudiantes y la Cultura", 1.º ed. Labor S.A. Barcelona.

de una posición social lo cual tiene un efecto desfavorable en su temperamento, es llevado a un estado de frustración crónica en el cual se intensifica la irritabilidad y la emotividad. Siente que no tiene nada que decirse o comunicarse con sus padres y busca sustitutos en los amigos o en los profesores. Siente que hay menos estabilidad en la unidad familiar, y que hay menos calor emocional, aspectos éstos que se resaltan cuando por razón de sus problemas está más tenso. Lo paradójico es que a pesar de que aparentemente se rechaza a los padres, tienden a adoptar las normas de conductas de éstos, aún cuando puedan disgustarles ofenderle las formas de comportamiento, los valores y actitudes de ellos. Algunos son víctimas de normas disciplinarias extremas mezcladas con una atmósfera religiosa, lo cual les hace buscar un comportamiento un poco más liberal y cuestionador; no es nada raro que muchos de nuestros líderes estudiantiles comporten un fuerte sentimiento de rechazo por parte de los padres. Con esta carga interior participa de su vida como estudiante, donde lo acosa la idea que estudiar es realmente un proceso de negarse a sí mismo como estudiante, en la medida en que se prepara para un futuro profesional, lo cual hace que su condición social en la Universidad sea sentida siempre como transitoria. De allí que su identificación como estudiante sea más simbólica que real, lo cual podría, entre otros factores, explicar la búsqueda constante de un consenso ideológico como mecanismo de integración, y el esfuerzo por disimular las diferencias que lo separan. Estas contradicciones podrían explicar en un cierto nivel las oscilaciones en cuanto al conocimiento de los aspectos institucionales de la Universidad por parte del estudiante, y su paradójica conducta con respecto a las exigencias de participación gremial y política al interior de la Universidad. Así por ejemplo existe consenso entre los estudiantes en que es necesario, e incluso que es un deber el participar en la orientación académica, política e ideológica de la Universidad. En este sentido se pronuncian el 98.1% de los encuestados, y sustentan esta opinión manifestando que ellos son un estamento básico de la institución, y que además la participación es un derecho que deben ejercer. Sin embargo este deseo cuando es contrastado con la conducta real muestra como la mayor parte de ellos están solo parcialmente interesados en conocer y participar de la solución de los problemas de la Universidad, así lo constatan el 85.1%. De otra parte vista la situación con respecto al conocimiento que sobre ciertos aspectos orgánicos de la vida universitaria han tenido y tienen los estudiantes, las cifras muestran tendencias como las siguientes: con respecto a la Reforma Universitaria el 60% solo ha oído hablar parcialmente de ella, el Estatuto Orgánico de la Universidad lo desconocen totalmente más del 50% del estudiantado, los fundamentos técnicos y la estructura curricular de su propio Plan de Estudios es desconocido por cerca del 60% del estudiantado. Con respecto a la Resolución 451 que establece el régimen estudiantil de la Universidad, incluyendo procedimientos, normas e instrucciones, derechos y obligaciones, estímulos y sanciones a la actividad estudiantil, más del 60% lo desconocen en su totalidad. Las ponencias, documentos, e informes de la Fede-

ración Estudiantil (FEUV), sobre el papel del movimiento estudiantil en la vida universitaria no cuenta con mayor suerte, pues el 65.7% de los estudiantes manifiestan desconocerlos totalmente. La participación efectiva en las acciones gremiales también muy baja, en síntesis, el 58% de los encuestados es totalmente ajeno a ellas. En las acciones propias de los simpatizantes de las organizaciones gremiales del estudiantado, tales como la asistencia a reuniones, el apoyo verbal y activo a las decisiones del movimiento estudiantil y la participación en la elección de representantes las cifras señalan que cerca del 45% participan muy pocas veces; igual cosa sucede con las acciones propias de los activistas tales como, presencia en la Universidad, en los períodos de anormalidad académica, y colaboración en actividades de propaganda y movilización, el 52% del estudiantado no participa. En los resultados de la encuesta y en las entrevistas a profundidad es ya clásica la frase de que cuando "hay disturbios, asambleas, mitines, pedreas, o quema de buses, nosotros nos vamos para la casa".

Es evidente que los factores que anteriormente señalamos como contradicciones existenciales del estudiante en cuanto a las diferencias generacionales de núcleo familiar, sus expectativas con respecto a la autoridad dentro de la Universidad, al igual que lo relativo a los procesos de maduración del joven y su acceso a la edad adulta, *no son totalmente explicativos de las conductas que privilegian los estudiantes en estos últimos años en la Universidad*, hay también razones de tipo estructural-social y política, sobre los cuales se ha hecho énfasis en diferentes estudios. Lo nuestro debe entenderse como un afán por señalar que estas facetas más íntimas del estudiantado, las cuales están ancladas en sus procesos de socialización básica deben ser tenidas en cuenta. Por tratarse de una selección de aspectos y de una determinada forma de puntuarlos y relacionarlos, es de comprender que los análisis y puntos de vista presentados aquí agotan el alcance explicativo y las posibilidades de nuevos desarrollos cualitativos en las conductas de nuestros estudiantes, finalmente valga la pena aclarar que lo anterior hace tan solo referencia a algunas de las hipótesis formuladas al comienzo del artículo.

BIBLIOGRAFIA

ALVAREZ, Lugardo "Clases Sociales e Ingreso a la Universidad" (El caso de la Universidad del Valle, 1970) Tesis de grado.

BOURDIEN y PASSERON "Los Estudiantes y la Cultura" Edit. Labor, S.A. Barcelona.

CALERO, Lida "A propósito de la Crisis del estudiantado de la Universidad del Valle".

CARTILLS, M. **"La lucha de Clases en Chile"**, Siglo XXI México, pag. 43-44

CORCHUELO, Alberto **"Educación y Asignación de la Fuerza de Trabajo. El Caso del Valle del Cauca"** Pag. 2.

ESCOBAR, Alvaro **"Hacia una Tipología del Universitario Colombiano Actual"**, ASCUN, Cúcuta, 1978.

KOSIK, Karel **"Dialéctica de lo Concreto"** Grijalbo, 1976, pag. 26.

LADAN, Ernesto **"Política e Ideología en la Teoría Marxista"**, Méjico Siglo XXI.

LEAL, Francisco **"El Movimiento Estudiantil en el Período del Frente Nacional"**, Bogotá 1969.

LEBOT, Ibon **"El Movimiento Estudiantil en el período del Frente Nacional" En Ideología y Sociedad, N° 19, Bogotá, 1976.**

LEFEBRE, Walfgong **"La Rebelión de los Estudiantes"**.

LOPEZ, Vicente **"La Educación y el Capitalismo"** Tesis para una Polémica. "Uno en Dos" No. 1 Medellín, Sept. de 1971, pág. 4 y 5.

MELO, Jorge O. **"Algunas Consideraciones sobre la situación Universitaria" en Pliegos, N° 10, Universidad del Valle, Cali, Julio 1978.**

MONEDERO, Carmelo, **"Ideología y Psicología del Movimiento Estudiantil"**, Editorial Ariel, 1977, Barcelona.

NIETO, Alejandro **"La Ideología Revolucionaria de los Estudiantes Europeos"**, Edit. Ariel, Barcelona, 1977.

POULANTZAS, Nicos **"Las Clases Sociales en el Capitalismo Actual"** Méjico, Siglo XXI.

RAMA, German W. **"El Sistema Universitario en Colombia"**, Dirección de Divulgación Cultural de la Universidad Nacional, Bogotá, 1970.

ROJAS, José María. **"Aproximaciones Conceptuales a la Formulación de la Teoría de las Clases Sociales"** en **Estudios Rurales Latinoamericanos**, Vol. 1, N° 3, p.15.

SANCHEZ V. Adolfo. **"Las Ideas Estéticas de Marx"**, Edit. Gra., México, 1965.

STAVENHAGEN, Rodolfo **"Las Clases Sociales en las Sociedades Agrarias"**, Siglo XX, México.

TARAZONA DE NIÑO, Lucía **"Origen Social y Rendimiento Académico de los Estudiantes en la Universidad Nacional"**, Bogotá, 1969.

UNIVALLE, *Boletín Estadístico, Oficina de Planeación y Desarrollo*, 1967-68, 1971-72.

UNIVALLE, *Formulario para Estudiantes*, 1981. Anexo Estadístico, Tabla N° 34.

VASCONI, Tomás **"Contra la Escuela"** Ediciones Hombre Nuevo, pág. 21 y 36.

ZULETA, Stanislao. **"La Teoría de Freud al Final de su Vida"**.

